

AGRUPACION 17 DE OCTUBRE

DOCUMENTO INTERNO: Evaluación de la evolución de la renovación peronista en Rosario desde mayo de 1986 al 8 de noviembre de 1987.

La renovación peronista en Rosario.

Seis meses antes de las internas del 19 de octubre de 1986, no había en Rosario ni una básica con el cartel de la renovación peronista. Mucho menos con su discurso. Quedaba todavía el sabor amargo de la experiencia gatopardista de Rubeo al montarse sobre Río Hondo, con su cuota de frustración y la consiguiente consolidación de la idea de que el aparato era invencible.

El nombre de la línea conque enfrentamos a la banda fue restauración, y no renovación peronista. Esto no fue casualidad; a gran parte de la dirigencia le costaba asumir la identidad renovadora, que ya se imponía a nivel nacional. Se sumaba a esto el hecho de que no sólo habíamos reunido a los compañeros que adherían a nuestro pensamiento, sino también a ~~los~~ <sup>otros</sup> que ~~el aparato~~ <sup>el aparato</sup> había marginado, ~~los~~ <sup>tan</sup> tránsfugas pero ~~además~~ <sup>como "1/2 banda"</sup> inútiles.

Así pues, la renovación en Rosario se construyó deficitariamente, sobre la base de esfuerzos sumados para enfrentar prácticamente a toda la historia del peronismo (Vernet- el Trucha- la UOM, Caño, Rubeo, Guardia, el P.R., Aranda..).

A esto se agregaba ~~la~~ <sup>inexistencia</sup> de dirigentes y propuestas, ~~de~~ <sup>de</sup> oposición permanente, digeridas o compradas por el gobierno provincial.

También es cierto que nuestro triunfo fue posible por una fisura del aparato (Venesia 20.000 votos, Joaquín 15.000, Baclini 10.000) y que esto es un dato que debe tenerse en cuenta: sumados nos ganaban.

~~En~~ Santa Fe ganaba lo que en el resto del país perdía, y no por casualidad. ~~La~~ ortodoxia contaba aquí con el aparato provincial, con la hegemonía del poder gremial, con una figura de carisma y con el monopolio del discurso peronista.

~~Desconocer~~ el poder de la banda en Santa Fe, más que demostrar coraje, demuestra <sup>adversario</sup> una soberbia irresponsable que debe autocriticarse, ya que no se derrota al ~~enemigo~~ desconociendo sus fuerzas.

Las características del proceso permitieron que avanzaran compañeros de las corrientes más progresistas, pero también los aventureros, los ~~tránsfugas~~ <sup>traficantes</sup>, los que especulan con ~~ellos~~ <sup>volvieron</sup> llegar a dedo, los que al otro día ~~volvieron~~ <sup>volvieron</sup> a la banda.

Por otra parte, ni Carignano ni Venesia trataron de organizar el esquema de fuerzas propio. Permanentemente ~~frenaron~~ o distorsionaron la organización de los compañeros que adheríamos conceptualmente a la propuesta, en función de contener, de las alianzas o de los apretes de los distintos factores de poder.

A pesar de nuestros esfuerzos por solidificar la identidad Carignano-Venesia, ni durante la interna ni después de la interna la relación entre ambas referencias fue buena.

Nosotros comenzamos la construcción de una relación ~~política~~ política con Carignano a mediados de 1985. No fue por la firmeza de sus posturas ni por la continuidad de su política, sino por una valoración de la realidad del peronismo en Santa Fe. Nuestra evaluación fue que el sector más cercano a la renovación nacional y con mayores posibilidades de enfrentar a la banda era el sector de Carignano.

A pesar de las ~~ideas~~ y vueltas, de las críticas y las dudas, los hechos nos dieron la razón: el 1° de agosto del 86 ~~en~~ N.O.B., a pesar de los descreídos, Cafiero y Grosso daban el puntapié inicial a lo que terminaría siendo la lista 3.

Esta se constituyó sobre la base de la "lealtad" de Santa Fe, Carignano y su ~~rela-~~ción con Grosso y Bordón; Martínez y la logística de la vicegubernación; los departamentos del Sur que habían jugado en el "MUSO" en el 83 y ~~varias~~ agrupaciones de Rosario que, con ~~referencia~~ la referencia de Venesia pudimos proyectar nuestro trabajo militante.

\*  
←  
Fuimos nosotros quienes gestionamos las primeras reuniones entre Carignano y Venesia, buscando que éste jugara en el esquema renovador. Un mes antes del 1° de agosto Venesia decide jugar y ~~participa~~ concurre al acto que organizamos en Familia Siciliana. Participa decididamente del acto de Newells pero sin que quede resuelta su relación en el esquema provincial de la renovación.

Durante toda la campaña interna, grupos de compañeros que venían apoyando a Venesia alentaban su diferenciación con Carignano, y por otro lado, grupos de compañeros que venían jugando con Carignano alentaban la diferenciación con Venesia. Miopía política de los que equivocan el enemigo, soberbia de los que se creen autosuficientes.

Carignano perdió esa elección y Venesia la ganó. De todas maneras el primer paso se había dado, con falencias, desorganización y falta de coherencia la renovación existía en Santa Fe.

Es cierto que la presencia de Venesia sumó un importante caudal electoral, pero no es menos cierto que Venesia llegó a ser candidato a intendente por ser parte de una propuesta global que hizo posible el enfrentamiento a nivel provincial. Cualquier teoría de uso mutuo no sólo es insuficiente sino enana políticamente hablando.

Después de las elecciones, la ~~derrota~~ hizo mucho más visibles las falencias conductivas del esquema. La búsqueda de explicaciones y de políticas fue desapareciendo hasta hacerse inexistente, y la movilización de cuadros y militantes que caracterizó la interna se paralizó. No decimos que hubiese soluciones mágicas, pero sí que de no ser por el intento de "Andino" -generado desde la segunda línea- los compañeros de la primera fila ni se preocupaban de frenar la dispersión, confiando quizás en los lugares ~~estructurales~~ conseguidos, pero despreocupándose de la militancia.

Desde el almuerzo de Familia Siciliana de julio de 1986 hasta el lanzamiento de la JP Renovadora, pasando por los plenarios de seccionales, todas nuestras actividades intentaron sintetizar la identidad Carignano-Venesia. Hasta los primeros meses del 87, si bien nunca se llegó a aclarar la relación, ésta era de cordialidad por arriba y mutuas recriminaciones por abajo.

Venesia había sumado durante la interna todo tipo de compañeros, desde el "gullismo" no declarado hasta los compañeros que reivindicaban a López Rega y descreían de la renovación, pasando por los especuladores berreta que la banda había marginado por inútiles. Por supuesto todos estos montándose sobre el enjambre de compañeros que volvían a la militancia por la referencia de una propuesta que enfrentaba a la corrupción y que conformaban la verdadera posibilidad de una renovación seria.

Muchos compañeros participamos honestamente en todos los niveles de la campaña de Venesia, desde las básicas hasta los equipos de gobierno, diseñando volantes y afiches, participando en las pegatinas o las mesas de trabajo, las caravanas y los actos, pero -sinceramente- en ningún momento tuvimos una instancia orgánica que nos contuviera. La característica fue la improvisación.

Por primera vez en Rosario se constituyó una camada de referentes seccionales no ligada a los aparatos, discriminada en dos sectores: uno ligado a la idea de poder de la intendencia (que seguramente terminará ahora arreglando con el trucha o con Caíto) y otro ligado a los conceptos de la renovación que seguramente conformarán la base sobre la cual edificar el proyecto ~~xxxxxxxx~~.

Con el correr de los meses se fueron estructurando en torno a Venesia dos sectores nítidamente ~~xxx~~ diferenciados. Por un lado la departamental, personificada en Romero y Díaz junto a Petrich y Teté Aguilar conformaron el "JURA" y desarrollaron la "teoría" del acuerdo con el Trucha.

Por el otro Turco, Baltuzzi, la FAP y nosotros, impulsando la identificación con la renovación.

Estas políticas tienen su punto culminante en los actos del 9 de octubre (de la renovación) y del 17 de Octubre, (junto al trucha y por la carrera presidencial de Vernet).

En el acto del 9 de octubre volvimos a insistir en la necesidad de unificar las referencias de Carignano y Venesia, a pesar de las diferencias provocadas por el reparto de los fondos partidarios distribuidos para las elecciones y a pesar de las distintas mesas de negociación establecidas por ambos con el poder provincial.

Es importante recordar que nosotros operamos decididamente en el esquema de Carignano para que nos opusiéramos de conjunto al desdoblamiento, y que hasta Martínez y el candidato a intendente de Reconquista -como muchos otros- estaban dispuestos hasta a llegar a la fractura, mientras muchos compañeros cercanos a Venesia operaron a favor de lo que sería la causa principal de nuestra derrota.

Similar situación se produjo cuando la departamental trató de impedir el frente impulsado por Venesia, imbuídos de un maccartidmo que se expresa ahora diciendo que el frente nos restó votos.

Nuestra relación con Venesia tuvo dos tiempos bien definidos. Uno, hasta 3 meses antes del 8 de noviembre, en que ante cada iniciativa tomábamos posición diciendo en qué estábamos a favor y en qué en contra. Así fue que le aclaramos nuestra diferencia con el esquema del plenario de unidades básicas como única instancia orgánica. Estábamos a favor -dijimos- de una instancia plensaria, pero debía existir además una instancia de mayor ejecutividad con compañeros a cargo de distintas tareas (p.ej. prensa, organización, logística, relaciones políticas con el resto del movimiento, propaganda, movilización) en la cual se descentralizaran una cuota de las decisiones. Nos ofrecimos a tomar algunas tareas en ese equipo.

Esta organización intermedia nunca se llegó a conformar orgánicamente, ni con nosotros ni con el resto de los compañeros. La conducción quedó planteada como un esquema de relaciones individuales de Venesia con los peronistas y de Venesia con cada agrupación o grupo de compañeros.

Cuando aproximadamente en febrero/marzo Venesia nos reprocha formar parte de una mesa de agrupaciones, nosotros aceptamos su crítica y nos retiramos de esa mesa replanteándonos la política y esperando una mayor conexión y organización del conjunto, que nunca se llegó a materializar.

De todas maeras -y ante la importancia que tenía para el peronismo renovador el triunfo de Venesia, desechamos y combatimos las teorías de aquellos que plantaban la imposibilidad de acordar políticas con Venesia y con esta excusa hasta llegaban a apostar a la derrota, con el criterio de los enanos que pretenden ser tuertos en el país de los ciegos.

Tres meses antes de las elecciones nos planteamos la imposibilidad de modificar las reglas de juego con que Venesia conducía el esquema. Nos dispusimos a asumirlas ocupando las funciones y los espacios que se nos diesen en cada una de las áreas y con la mayor cuota de responsabilidad posible. Apostábamos a que Venesia terminaría reconociendo -más allá de los entredichos, las difamaciones y el maccartismo que en los momentos decisivos siempre habíamos jugado con él.

También es cierto que no pusimos ni la cantidad de compañeros ni el esfuerzo necesarios ni en la relación con Venesia ni en la conformación de su círculo más cercano. Nuestra política nos impedía, sin embargo, tener el grado de insinceridad de aquellos que para llegar por el dedo se callaban sobre la mesa y puteaban por debajo.

Llegamos así a las elecciones, censurados por La Capital, maccarteados y discriminados por los medios y el establishment de la ciudad, ignorados por la superestructura provincial y abiertamente boicoteados por algunos sectores del peronismo como el estudio. Pudimos ~~no~~ llegar -como decían algunos compañeros- sin condicionamientos, sin deberle nada a nadie. Pero los 190.000 votos no alcanzaron y perdimos.

Más allá de la falta de apoyo del resto del peronismo, de los especuladores y los que trabajaron en contra, la razón de nuestra derrota está en la articulación de un polo capaz de captar la reacción antiperonista generada por el triunfo del 6 de septiembre. Esta encontró en Usandizaga el mejor candidato posible, con una hábil política hacia los barrios humildes, diferenciándose del radicalismo y haciendo culto a la eficiencia, bandera muy valadera ante la falta de una oposición seria en ~~el congreso deliberante~~ un concejo deliberante totalmente desprestigiado.

Más allá de la miopía de los que desconocimos hasta último momento la realidad, de los obsecuentes que tenían opinar por no malquistarse con el candidato, de la falta de comunicación que tuvimos muchos compañeros, de las estrategias equivocadas que algunos dirigentes le planteaban a Venesia, fuimos capaces de construir por fuera de los aparatos, de recobrar la confianza y la esperanza de los peronistas, de plantear una alternativa distinta, de volver a creer en la honestidad y poner contra las cuerdas a los jerarcas, de demostrar que las bandas no son imbatibles. Fuimos capaces de probar que era posible a través de la conjunción de dos elementos: el prestigio, la honestidad y la referencia de Venesia, y la voluntad y el esfuerzo militante de los peronistas no comprometidos con la corrupción.

ROSARIO, 26 de noviembre de 1987

# 2003

- \* el peronismo (6/9)
- \* Usandizaga → (8/11) [Análisis electoral]
- \* el peronismo → {CAFIERO  
SU RECUPERACIÓN IDEOLÓGICA
- \* la concepción de e nivel nacional

\* la banda ⇒ ≠ cosas

|   |      |
|---|------|
| v |      |
| d | enay |
| g |      |

302889  
Quiruz

A  
 Fractur  
 V  
 S  
 Berruti  
 Sosa →

Víasnes 11<sup>00</sup>hs → S. Fe y E. Ríos / Luigi  
Alberto González

Carlos

385185

\* Este trabajo militante merece que le dediquemos algunas líneas.

En 1984, después de la derrota en las elecciones presidenciales, comenzamos a dar un trabajo de reorganización y reconstrucción de la militancia y el trabajo de base.

Nuestro discurso era fuertemente crítico en lo ideológico: a un peronismo anquilosado, sectorial y meccartista, que renegaba de su historia y tradición y delirio latinoamericanista, antiperialista, anticapitalista, antidiligencias y revolucionario y ~~peronista~~.

Ese peronismo había renegado de las palabras revolución, socialismo nacional, imperialismo y actualización política y doctrinaria. Encarnado en un folklore vacío, negaba los cambios ocurridos en la última década en la Argentina y el mundo.

en lo político: al gobierno peral y a la dirigencia peronista, que prefería callar lo evidente para mantener sus puestos.

- Plantábamos - la necesidad de sostener la democracia
- levantar la bandera de la defensa de los derechos humanos, que el peronismo no había marcado, durante la dictadura
  - reclamar una oposición seria a la política alfonsínista, lo que no significaba hacer antiperonismos sistemáticos, sino combatir los políticos antipopulares y antinacionales.

en lo metodológico:

# las prácticas aparatistas que proliferaron en el #  
El trabajo de base era negado; la militancia, conculcada y conculcada o expulsada de la política.

Esto, que se daba a nivel nacional, se agravaba en este.

Sustentado fue go

Pensábamos que: - a pesar de los derrotes y las frustraciones, los fracasos y los prácticos vicios, las persecuciones y la conculcación, existe una gran cantidad de cuadros y militantes con experiencia de lucha en que había que discutir y conculcar de nuevo a la lucha concreta.

le debe ser de reconstrucción del poder popular.